

El año en breve / De Barcelona a Córdoba: un nuevo mapa del feminismo comienza a dibujarse en el Estado español

DOLORS CRUELLS

Confieso que he tenido algunas dificultades para redactar este texto. Lo que se me pedía era hacer una síntesis, un borrador de un «estado de la cuestión» sobre lo que es hoy en día el movimiento de mujeres en el Estado español. Y la dificultad, más allá de dar forma coherente a todas las ideas, intuiciones, deseos que conforman mi propia sensibilidad sobre este tema, ha sido en buena medida cómo expresar una vivencia concreta, la mía, de todos estos años. Una vivencia que considero amplia, contradictoria y rica y que ha marcado profundamente, como para todas nosotras, mi vida. De todas formas, y partiendo de este punto de vista tan personal, quiero esbozar algunas reflexiones sobre lo que considero importante hablando del feminismo hoy en el .Estado español.

En primer lugar, estoy muy de acuerdo con Elena Grau^[1] cuando afirma que habría que hablar de «feminismos», así, en plural. Es algo que no tiene que ver únicamente con la existencia de distintos planteamientos teóricos, matices o prácticas diferentes dentro del feminismo. Estos siempre han existido —al menos desde que yo recuerdo— y la historia de las relaciones entre todos ellos no ha sido siempre, aún en tiempos recientes, una historia de plena comprensión. Me refiero más bien a las muchas maneras en que las mujeres hemos sabido articular nuestro «estar» dentro del feminismo y su práctica. Pienso en los miles de grupos, asociaciones, grupitos, círculos de amigas, colectivos estructurados y hasta parejas que en estos años han ido configurando una realidad extremadamente compleja y extremadamente rica.

Todo este mapa de grupos y actividades-, claro está, contiene en su interior diferencias grandes y planteamientos distintos. Sin embargo, creo que uno de los grandes descubrimientos que hemos hecho a lo largo de estos años ha sido el de no tener miedo a las diferencias, el de no tener miedo de nosotras mismas.

Quiero destacar este hecho, y volveré sobre el asunto, porque podría existir otra lectura de este estado de cosas: la lectura de un movimiento en crisis, atomizado y disperso, incapaz ya de incidir en procesos sociales o políticos, donde unas cuantas inocentes se mecen en la ilusión de crear grandes redes de mujeres o inventos por el estilo.

De las Jornadas de Barcelona...

Quizás haya que dar unos pasos atrás. Cuando, desde Ca la Dona de Barcelona, decidimos empezar el proceso que nos llevaría a las Jornadas «20 anys de feminisme a Catalunya», algunas teníamos la sensación de que una época concreta del movimiento feminista se había agotado y que, sin renunciar ni siquiera a una coma de nuestro pasado {como, por otra parte, el título de las jornadas ya daba a entender) teníamos que sentarnos, mirarnos y empezar a preguntarnos algunas cosas. Y fue justamente durante ese largo proceso (dos años) cuando nos dimos plenamente cuenta de una realidad hasta ese momento sólo intuida y que iba más allá de unas genéricas definiciones.

Me gustaría recordar algunas de las conclusiones a que llegamos entonces, como parte de un largo y fundamental debate sobre el feminismo como espacio político:

«... Sí, necesitamos un espacio de confianza, en el cual adquirimos seguridad política sexuada, sin depender de pactos o prioridades que nos resultan, a veces, ajenos y muy a menudo contraproducentes.

»Este espacio sexuado y diferenciado queda plasmado, sin duda, en el término feminismo, concepto que abarca todas las tendencias feministas. El feminismo es un término que adoptamos todas las mujeres —estemos o no de acuerdo entre nosotras— que queremos relacionar de una manera directa nuestra vida con nuestra actitud política.

»Las que hemos participado en el debate planteamos la necesaria reautorización del término feminismo como único marco político claramente sexuado y empezamos a configurar este marco como un deseo: un lugar de intercambio de experiencias, reflexiones y propuestas políticas, libre y plural, donde tenga expresión cualquier inquietud de mujer, un lugar de encuentro donde las prioridades dependerán de la confluencia de intereses por parte de la mayoría de mujeres, sin la típica descalificación de los intereses minoritarios. Este espacio político requiere espacios físicos múltiples y variados, donde se genere el saber femenino. Este espacio político sólo puede crecer si estamos convencidas de la necesidad de su existencia y del valor alternativo de nuestra diferencia...

«Nuestro deseo no es una utopía sino un análisis surgido de la preparación de estas Jornadas, durante las cuales nos ha sorprendido lo que está pasando: lo que nos parecía, en un principio, atomización y dispersión del feminismo no es más que una expresión compleja y plural del mismo. El marco de la Jornadas aparece como un lugar de intercambio, ilusión, respeto, curiosidad y trabajo tremendamente seductor desde el punto de vista de la política de mujeres.»^[2]

La búsqueda de una definición del feminismo como lugar acogedor, plural, libre y articulado en espacios diferentes, creo, no fue más que el principio y una parte de un proceso de crecimiento que seguimos viviendo en Cataluña cada día. Tras las Jornadas apareció la Xarxa, hija querida y mimada de aquella experiencia tan extraordinaria: un espacio creado y diseñado por nosotras, espacio de encuentro, de relación, de intercambio... un lugar donde la palabra «pluralismo» adquiere un sentido de práctica cotidiana. En un punto determinado de este proceso, hasta las instituciones tuvieron que reconocer, no solamente la existencia y la fuerza del movimiento, sino su autoridad. Los pilares de toda esta aventura han sido siempre las palabras «escucharnos», «entendernos». Tuvimos meses y años y muchas ocasiones para practicar esta gimnasia mental y hemos salido de esta experiencia profundamente cambiadas. Ahora sabemos que es posible y que esta posibilidad nos abre caminos hasta ahora inexplorados.

El movimiento existe, goza de muy buena salud y es protagonista no de una sino de muchas campañas, debates, actividades y planes de futuro. Partiendo de nosotras, de los vínculos que hemos sido capaces de establecer, de nuestra capacidad de escucharnos y de ponernos en juego, de una voluntad de reafirmación del feminismo como patrimonio

de todas nosotras, de la apertura a dejarse «contaminar» por otras, hemos sabido plasmar —todas juntas— las bases de lo que espero que sea una nueva época.

...a las Jornadas de Córdoba

Y lo bueno, estoy convencida, está destinado a crecer. Las reflexiones y las ilusiones de aquellos y de estos días nos han acompañado durante el viaje a las Jornadas estatales de Córdoba, que se celebraron en la primera semana de diciembre del 2000. Aunque pueda parecer una nota al margen, me gustaría hacer hincapié en esto del viaje de las catalanas a Córdoba. Cuatrocientas mujeres se encuentran durante horas y horas en un tren especial; ¿que hacen? Puede parecer el comienzo de un chiste machista, pero ha sido el comienzo de una preciosa ocasión de encuentro y reencuentro. ¿Qué hacen cuatrocientas mujeres en un tren hacia Córdoba? Muchísimas cosas: hablar de política y de feminismo, reír y cantar, recordar y hacer planes de futuro, comer y beber, relacionarse y quererse.

La cita de Córdoba, preparada y convocada por la Coordinadora Estatal de

Organizaciones Feministas, conservó algo de ese encanto: el universo de grupos y redes que componen hoy el movimiento feminista en el Estado español respondió a la convocatoria y acudió a la cita de Córdoba con ilusión: tres mil mujeres que se inscriben previamente a unas jornadas sin conocer su programa detallado, superando a veces dificultades económicas y logísticas de cierta importancia, llegando a preparar y gestionar directamente la totalidad de las ponencias y talleres, pueden ser indicativas de un buen estado de salud del conjunto del movimiento y, sobretudo, de un poder de convocatoria muy grande, que el feminismo conserva en el Estado. Sin embargo, todas estas cosas han supuesto algo más: el entusiasmo por volver a verse y encontrarse, las ganas de conocer lo que hacen y piensan las demás, el deseo de explicar y compartir las experiencias y las vivencias... Más allá de los canales oficiales de comunicación, tengo la impresión de que la existencia y la consolidación de redes más o menos formales ha hecho gran parte del trabajo, empezando a dibujar así un nuevo mapa del feminismo, todavía incompleto y con zonas borrosas.

De hecho, las Jornadas de Córdoba han sido lo más parecido a una fotografía del movimiento feminista en el ámbito estatal hoy: una fotografía bonita, con muchos colorines y sonrisas, pero un poco desenfocada. Como siempre, existe cierta contradicción entre lo viejo que no acaba de morir y lo nuevo que no acaba de hacer. La sensación de vivir una época de transición es muy fuerte, pero siento también que las semillas de lo nuevo son muy sanas y fuertes: la Coordinadora estatal, por ejemplo, ha sabido impulsar con las Jornadas de Córdoba la creación de un espacio abierto y libre de debate y de relación feminista, recogiendo, en este sentido, una sensibilidad común a todas. Y la Coordinadora no encarna —ni lo pretende— todos los feminismos: puede ser la heredera de una tradición feminista crítica y radical en la que muchas de nosotras se reconocen. Sin embargo, otras se reconocen en ella mucho menos y otras para nada. Aún así, todas hemos estado en Córdoba. Es un buen comienzo.

Las ganas de recordar las palabras de mi amiga Mireia durante el acto de clausura de las Jornadas catalanas son muy fuertes:

«Todo empieza con una mujer que habla con otra mujer, y cuando ésta recoge su deseo y le da la confianza y la fuerza para hacerlo realidad. Y, cuando a la una y a la otra se añaden dos, tres, cuatro, veinte, quinientas, tres mil y muchas más, ya hemos empezado a cambiar el mundo...»^[3]

[1]Elena Grau Biosca, «Apuntes sobre Feminismo hoy», en Elena Grau y Pedro Ibarra (coord.), Anuario movimientos sociales. Una mirada sobre la red, Betiko Fundazioa, Icaria editorial, septiembre 2000.

[2] «Es el moviment feminista un espai polític?», en 20 anys de feminisme a Catalunya, 1997.

[3] Cloenda, en 20 anys de feminisme a Catalunya, 1997.